

terio haya sido haberse manifestado Dios en la carne, y ser él testificado y aprobado por el Espíritu Santo, ser revelado á los ángeles, y predicado á las gentes, y creído del mundo, que es haber rendido y sujetado los entendimientos humanos á creer cosa tan admirable.

Esta victoria compara el profeta Esaías con la que alcanzó Gedeon de los madianitas, cuando dice (y): Alegrarse han, Señor, los tuyos delante de tí, como se alegran los labradores en el tiempo que recogen las mieses, y como se gozan los vencedores habida una gran presa cuando reparten los despojos. Porque tú, Señor, quitaste de encima de tu pueblo el yugo pesado del enemigo, y la vara de sus hombros, y el sceptro del tiranno, así como lo quitaste de tu pueblo en el día de la victoria contra Madian. Esta victoria alcanzó Gedeon contra un ejército innumerable de los madianitas que tenían oprimido el pueblo de Israel (z): al cual mandó Dios que no llevase consigo mas que trecientos hombres, cada uno de los cuales llevaba en la una mano una trompeta y en la otra una hacha encendida dentro de un vaso de barro. Y quebrados los vasos resplandesció la lumbrera que dentro estaba, y tocando las trompetas, espantados los enemigos, ordenándolo así Dios, volvieron las armas contra sí mismos y unos á otros se mataron, y con esta tan gran victoria el pueblo de Israel, que estaba oprimido de los madianitas, quedó libre. Pues ¿qué hombre habrá tan bruto que no vea claramente esta victoria haber sido alcanzada por solo el poder de Dios? Pues con esta manera de victoria compara el Profeta la que Cristo por medio de sus ministros alcanzó del poder y tiranía del príncipe deste mundo, el cual tenía tiranizado todo el género humano, oprimiéndolo con la pesada carga de los pecados y azotándolo con la vara de sus mismos apetitos y pasiones, pidiéndoles cada día el tributo de aquel primer pecado que era la muerte y las penalidades que dél se siguieron, con otros nuevos pecados que de aquel procedieron. Porque así como Gedeon con el sonido de las trompetas y con el resplandor de aquellas lumbreras que se descubrieron quebrados los vasos de barro, así el Salvador con el sonido de la predicación del Evangelio y con la claridad de las virtudes que en las costumbres y vida de los varones apostólicos resplandecía (la cual señaladamente se veía en la mortificación de su carne con todos sus apetitos, y en la paciencia que tenían en el despedazamiento de sus cuerpos), con estas dos cosas nos libró de la subjeccion y captiverio deste crudelísimo tiranno. Pero esta victoria fué tanto mas esclarecida que aquella, cuanto fué mayor cosa librar los hombres del poder de los demonios que á los hijos de Israel de la subjeccion de los madianitas; y cuanto es mas triste la servidumbre y captiverio de las ánimas que la de los cuerpos, y cuanto es mayor hazaña sujetar el mundo al imperio de Cristo que vencer un ejército de enemigos. Pues si confesamos que aquella victoria de Gedeon fué milagrosa, ¿cuánto mayor milagro es haber alcanzado esta con tan pocos hombres, y esos tan rudos y bajos como aquí habemos declarado?

Y para que se vea cuánto esta obra sobrepuja toda la facultad del poder y saber humano, consideremos cuán grandes filósofos y cuán elocuentes y sabios hubo en el mundo, los cuales no fueron parte para acabar esta obra, ni sacarlo de tan abominable ceguera y engaño; y miremos por otra parte quiénes fueron los que esto pudieron

(y) Esai. 9. (z) Judic. 7.

acabar. Y dejados aparte otros insignes filósofos, pongamos los ojos en solo Platon, que fué segun Tulio cree, el principal de todos. Cuán grande haya sido la sabiduría y elocuencia deste filósofo, sus obras lo declaran; y no fué menor su virtud y el deseo que tuvo de inducir los hombres al amor della. Y viendo que en Atenas nada aprovechaba su diligencia, pasó de ahí á Sicilia y á Cirene, á Egipto y á Italia, para ver si en estos lugares hallaría personas á quien persuadiese la virtud que él deseaba. Pues si la opinion y fama de la virtud pudiera algo, ninguno fué en aquellos tiempos mas afamado en la virtud que él. Si la elocuencia es poderosa para persuadir lo que quiere y arrancar de raíz las opiniones falsas, ninguno hubo en Atenas (donde nació y creció la elocuencia) que fuese mas elocuente que él. Y para traer los hombres al amor de la virtud, no les ponía delante trabajos, sino la hermosura y la dignidad y gloria que andan en compañía della; mas veamos agora con todas estas partes tan principales, ¿qué acabó con los hombres? ¿Qué vicios desterró? ¿Qué desórdenes quitó? ¿Qué república de la manera que él tanto deseaba fundó? Claro está que ninguna. Mas estos nuestros pescadores, idiotas y rudos, y ajenos de todas las artes y letras polidas, mudaron el mundo, y apartándolo de innumerables vicios y pecados horrendos en que estaba sumido, lo levantaron al amor y estudio de la verdadera religion y sanctidad; y de tal manera lo armaron y persuadieron, que por no perder la virtud consintiesen en perder la vida. Pues ¿quién no reconoce aquí el poder de aquel soberano Señor que con los hombres mas bajos del mundo acabó la mayor obra de cuantas se han visto en el mundo?

Pongamos otro ejemplo. ¿Cuán gran número de predicadores hay hoy día en la Iglesia que toda su juventud gastaron en aprender letras para hacer este oficio competentemente? Pregunten pues á alguno dellos, aunque sea de los mas afamados, cuántos hombres de los que estaban envueltos en pecados sacaron de pecado y hicieron amadores de la virtud, y verémos cuán pocos podrán señalar. Y estos tienen ya medio camino andado, pues predicán á los que ya tienen recibida la fe; ni el que aceptare la doctrina tiene por qué temer cárceles y tormentos como temían los que en aquel tiempo se convertían, antes con la virtud ganan crédito y reputacion; y con todo esto son tan pocos los que por la doctrina mudan la vida, que los podríamos contar por los dedos. Mas aquellos pescadores, sin embargo de todo lo dicho, fueron parte para que tantas gentes y naciones de tal manera mudasen las vidas, que de hombres infernales se hiciesen divinos y celestiales. Pues ¿qué diré de aquel oficial mecánico que en compañía de otro oficial del mismo oficio trabajaba noche y día con sus manos para sustentar á sí y á sus compañeros (a)? El cual con toda esta ocupacion y baja de oficio hinchó todas las tierras vecinas al mar Ilirico de la predicacion y sanctidad del Evangelio. Pues ¿qué cosa mas admirable y mas fuera de toda esperanza y fuerzas humanas que esta? ¿Quién no ve aquí clara la asistencia y favor de Dios? Esto pues baste para que veamos con cuán gran lluvia de maravillas está fundada y confirmada la fe y religion cristiana.

Ni hay para qué hacer aquí mencion de la secta de Mahoma, que tan dilatada está por el mundo; porque ningunas dificultades ni circunstancias concurren en ella de las que aquí habemos declarado. Porque primera-

(a) Act. 20.

mente no propuso este engañador al entendimiento humano cosa alguna dificultosa de creer. Porque no le obligó á creer mas de que hay un solo Dios: cosa que todos los grandes filósofos alcanzaron y se alcanza por sola razon natural sin lumbrera de fe. Tampoco á la voluntad y á los apetitos de la carne propuso otras cosas mas de lo que ellos se quieren, que es tener licencia para fornicar (porque la fornicacion simple no la puso por pecado) y tener cuantas mujeres pudieren mantener: cosa que ni en las aves se halla, ni los romanos gentiles usaron. Talley como esta recibieron abiertos los brazos los hombres carnales; porque eso era lo que su carne deseaba. Ni aquí hubo contradiccion de emperadores, ni mártires innumerables que padesciesen por esta ley tan agradable á carne y á sangre; ni fué confirmada con milagros ni con razones, sino con armas, con las cuales se ha dilatado por ser muy grande el poder y señorío que la carne tiene en el mundo, y muy pequeño y estrecho el del espíritu. Ni esta secta en sus principios fué recibida sino de gente bruta y bárbara; como quiera que nuestra religion en sus principios haya sido recibida en las naciones mas insignes y políticas del mundo que fueron en el imperio romano (donde estaba la monarquía del mundo), y en Grecia (donde florecian las escuelas de la sabiduría), y en Judea, donde reinaba el conocimiento del verdadero Dios y la doctrina de los profetas revelada por él.

Y quien mirare esta secta, verá que es una ensalada de todas las leyes que hizo este engañador, para atraer á sí los profesores de todas ellas. Porque de los judíos tomó la circuncision y el no comer puerco; de los cristianos tomó decir grandes alabanzas de Cristo y de su santísima Madre, y confesar que Cristo le hacia grande ventaja; y de sí mismo tomó aquel deshonestísimo y sucisimo paraíso de comer y beber, y vicios sensuales de que arriba hecimos mencion, con otras patrañas y fábulas mentirosísimas: como cuando dice, que un pedazo de la luna le cayó en la manga, y que él se lo tornó á pegar en su lugar; y otras cosas desta qualidad, de que está lleno su Alcoran; y al cabo, por quitarse de contiendas, viene á decir que cada uno se salva en su ley, lo cual es imposible, si no es la ley verdadera. Pues si es verdadera la ley de los cristianos, y ella condena todas las otras leyes, y las da por falsas, ¿cómo se pueden salvar los hombres en ellas? Mas dejad aparte este monstruo, discípulo de la escuela de Epicuro y de Arrio, vengamos á las profecias con que está confirmada nuestra santísima religion.

CAPITULO XXXI.

De la postrera excelencia de la religion cristiana, que es ser confirmada con el testimonio de las profecias.

Despues del testimonio de los milagros síguese el de las profecias, que no es de menor autoridad, pues el uno y el otro tiene por testigo á Dios: el cual solo por excelencia puede hacer milagros, y solo sabe las cosas que están por venir, aunque sean las que penden del libre albedrío y voluntad del hombre, de lo cual él muchas veces se gloria en el profeta Esaías. Mas aunque el testimonio y el otro sean de igual autoridad, pero mas nos mueve el testimonio de las profecias que el de los milagros: porque los milagros creémoslos, mas no los vimos; pero las profecias juntamente creemos y vemos, porque vemos en nuestros tiempos el cumplimiento de muchas dellas, como parecerá por lo que

aquí dijéremos. Destas profecias unas son del Testamento Viejo, de que se trata en la cuarta parte desta escriptura, y otras del Nuevo, que agora tocarémos.

Entre las cuales pongo en el primer lugar aquella profecía que claramente testifica este soberano milagro de la conversion del mundo, que acabamos de explicar. Porque estando el Salvador vecino ya á su sagrada passion, viendo que por ella se acercaba la redempcion del mundo y la victoria contra el demonio, dijo estas palabras en presencia del pueblo (a): Llegada es ya la hora del juicio del mundo; agora el príncipe deste mundo ha de ser echado fuera dél; y si yo fuere levantado de la tierra, todas las cosas traeré á mí. Y añade luego el Evangelista: Esto decia para declarar el linaje de muerte que habia de padecer, que era ser levantado en una cruz. Esta profecía denuncia en pocas palabras la conversion del mundo, como dijimos. Porque decir que el príncipe deste mundo ha de ser juzgado y echado fuera dél, es profetizar que el demonio, que en todas las naciones del mundo, y en todo lo que el sol mira (sacado el rincencillo de Judea) era adorado de reyes, y emperadores, y de todas las gentes, habia de ser despreciado y acceado, es denunciar el mayor de los triunfos de Cristo, que fué el de la idolatría, de que arriba tratamos (b). Y decir que siendo él muerto en cruz, traería todas las cosas á sí, es decir que él sería reconocido, obedecido y adorado por verdadero Dios, desechados los falsos y fingidos dioses. Pues esto es acrecentar una maravilla sobre otra maravilla, y un milagro sobre otro milagro. Porque un gran milagro fué la conversion del mundo, como ya vimos; y otro fué profetizarla ántes que fuese, que es cosa que á solo Dios pertenece, como dijimos. Porque decir un hombre de sí lo que ha de hacer adelante, no es cosa nueva; mas decir lo que pende de voluntad de otros, y no de pocos, sino de gentes, y reinos, y príncipes, no es cosa de hombres; sino de solo Dios: el cual con su sabiduría ve todas las cosas que han de ser, y con su omnipotencia muda las voluntades para todo lo que quiere hacer, y así las mudó para que los hombres, dejados sus dioses, adorasen la Cruz y al que en ella fué crucificado. Esta circunstancia de la gloria de la Cruz (la cual tocamos arriba brevemente) engrandese con mucha razon Sant Crisóstomo (c).

Mas para que entendamos la grandeza desta gloria, debemos considerar lo que arriba tocamos de la ignominia del tormento de la cruz. Porque entre cuantas maneras de tormentos habian inventado los gobernadores del mundo, ó para castigar los malhechores, ó para descubrir la verdad de los delictos, cuales eran azotes, cárceles, cadenas, cruces, tenazas, dientes de hierro, plomo derretido, braseros de fuego, aceite hirviendo, y otros tales (que solo verlos pone horror), este de la cruz se llama en la Escripura maldito (d), por ser el mas infame, mas amenguado, mas terrible y mas vergonzoso de todos, como arriba declaramos. Pues ¿qué cosa de mayor admiracion que venir la mas ignominiosa cosa del mundo á ser la mas gloriosa dél, y mucho mas que las coronas reales de los reyes y emperadores, pues estos mismos quitan las coronas, y reciben en sus cabezas esta gloriosa señal? Esta ponen en su púrpura, esta en sus armas, esta en sus coronas, esta en las entradas de los templos, esta en los altares, esta en la consagracion de los sacerdotes,

(a) Joan. 12. (b) En el cap. 12. (c) Chrysost. Homil. Quod Christus est Deus. (d) Deut. 21.

esta en la gavia de los navíos, en los lugares públicos, en la soledad, en los caminos, en los montes, en los cuerpos de los endemoniados y de los enfermos, en las batallas, en las banderas, y finalmente en todas las cosas. Y desto ninguno se afrenta, ninguno se avergüenza de traer sobre sí la señal del tormento maldito: ántes con ella están los hombres mas adornados que con piedras preciosas y collares de oro. Donde vemos cuán diferente órden es el de las obras de Dios, y de los hombres. Vemos en el mundo reyes y príncipes, que mandan las gentes, que mueven guerras, que enseñorean pueblos, que destierran los que quieren, que matan á unos y dan vida á otros. Los cuales siendo tan poderosos, y gloriosos en la vida, son muchas veces despues della olvidados de todos, y sus leyes anuladas, y sus estatuas derribadas, y toda aquella su gloria desaparece como humo, ó como una farsa cuando se acaba de representar. Mas ¡cuán diferente camino llevan las obras de Dios! En vida del Salvador la cruz era, como dijimos; señal de maldicion y de ignominia; y despues de su muerte resplandesce en el mundo mas que el sol, y que todas las estrellas. Antes era aborrecida y temida, agora amada y deseada. Y así á ella se acogen en todos sus trabajos y peligros los grandes y los pequeños, los señores y los siervos, los reyes y los vasallos, y finalmente todos los estados y condiciones de hombres. Antes de la Cruz el príncipe de los apóstoles tembló de las amenazas de una mozueta, y todos sus compañeros huyeron, y desampararon al Señor; mas despues de la Cruz desafiaron al mundo, y acocearon todos los dioses y príncipes de la tierra, burlando de sus amenazas, y despreciando sus tormentos. Y no solo la Cruz, sino tambien los apóstoles que la predicaron (los cuales en vida fueron tenidos por las heces y escoria del mundo), despues della fueron mas estimados y reverenciados que los reyes de la tierra, y sus sepulcros y reliquias tan veneradas, que los mismos reyes tienen por grande gloria ser sepultados cerca dellos. Pues ya el que puede haber un pedacico de aquel sagrado madero, ¡cuán ricamente lo viste de oro y perlas preciosas, y lo trae al cuello por ornamento y escudo de todos los peligros! De manera que esta, que era señal de maldicion, se ha hecho materia de bendicion, muro de seguridad, azote de nuestro adversario, y freno de los demonios. Esta destruyó la muerte, quebrantó las puertas del infierno, despedazó los cerrojos de hierro (e), combatió los castillos del príncipe deste mundo, cortó los nervios del pecado, libró al mundo de la condenacion á que estaba sujeto (f), y curó la llaga de la naturaleza humana. De manera que lo que no habian podido acabar con los hombres los mares abiertos, y los carros de Faraon anegados, y el maná del cielo, y el agua de la peña dura, y las otras maravillas que obró Dios en la salida de Egipto (g), obró la virtud de la Cruz, no en una sola gente, sino en todo el mundo. En lo cual se verá cuán grande misterio está encerrado en estas tan breves palabras del Salvador: Si yo fuere levantado de la tierra (que es, ser puesto en una cruz), todas las cosas traeré á mí (h). Lo susodicho es de Sant Crisóstomo (i).

§. I.

De las profecías de la veneracion de nuestra Señora, y Sancta María Magdalena.

Otra profecía leemos en el Evangelio consecuente á

(e) Esai. 43. (f) Genes. 3. (g) Exod. 14. 16. (h) Joan. 12. (i) Ubi supr.

esta (k). Porque derramando aquella piadosa mujer un precioso unguento sobre la cabeza del Salvador, y indignándose desto los discípulos por lo que allí se desperdiciaba, aprobó el Salvador lo que la piadosa mujer habia hecho, y dijo: En verdad os digo que do quiera que este Evangelio fuere predicado en todo el mundo, se dirá lo que esta mujer hizo, en memoria della. Así se cumplió, como el Salvador lo dijo. Esta profecía engrandesce el mismo Sant Crisóstomo por estas palabras (l): En todas las iglesias los reyes, los cónsules, los duques, los hombres, las mujeres, las personas nobles y ilustres oyen con summo silencio el oficio desta mujer. ¡Cuántos reyes ha habido en el mundo, que hicieron grandes beneficios á muchos, que dieron batallas poderosamente á otros, que levantaron sus banderas y triunfos con grande gloria, que gobernaron gentes, y edificaron ciudades, y ennoblecieron y acrecentaron sus repúblicas, y con todo eso así ellos como sus beneficios están echados en olvido? Tambien ha habido reinas, y mujeres clarísimas, las cuales hicieron grandes beneficios á sus pueblos y vasallos, de cuyos nombres y beneficios no hay noticia ni memoria. Mas esta pobre mujer, que no hizo mas que derramar un poco de unguento, en todo el mundo es celebrada; y con haber tantos años que esto pasó, no se ha olvidado su memoria, ni olvidará jamas. Y con ser este hecho de poca substancia (porque ¡qué mucho era derramar un poco de unguento?), y ser particular la persona, y no ser muchos los testigos desta obra (porque entre los discípulos pasó el negocio), ni ser el lugar público, y frecuentado de gentes, sino una pequeña casa; y con todo esto, ni la particularidad de la persona, ni el pequeño número de los testigos, ni la escuridad del lugar han podido escurecer la memoria desta mujer, la cual hoy dia está mas celebrada que todos los reyes y reinas del mundo. Pues ¡quién fué poderoso para hacer que este Evangelio se predicase por todo el mundo, y quién pudo profetizar tantos años ántes lo que agora vemos cumplido y cumplirse cada año? ¿No está claro que nadie pudo hacer esto, sino Dios, ni profetizarlo ántes que fuese, sino él?

Con esta profecía podemos juntar otra semejante á ella, pero aun mas ilustre: la cual profetizó en su cántico la serenísima Virgen nuestra Señora, cuando dijo (m): Porque el Señor tuvo por bien poner los ojos en la humildad y bajeza de su sierva, por tanto me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Todas las circunstancias con que Sant Crisóstomo engrandesce el milagro de la profecía pasada hay en esta, y algo mas. Porque la fama de aquella mujer, solamente corre dentro de los términos de la Iglesia católica, y de las naciones que han recibido el Evangelio; mas la gloria y alabanza desta Virgen pasa mas adelante, porque demas desto corre por todas las naciones de moros, y de turcos, los cuales con toda su infidelidad engrandescen el nombre de Cristo, y de su santísima Madre. Y así en el Alcoran leemos grandes alabanzas así del Hijo como de la Madre; y esto en tanto grado, que ellos rezan á nuestra Señora la oracion del *Ave María*, quitándole aquella palabra, *Madre de Dios*. Porque gente fundada en la herejía del perverso Arrio, aunque engrandescen á Cristo no quieren reconocer la gloria de su divinidad. Pues esta profecía de tan grande y tan universal gloria entre tantas y tan diversas naciones, aunque sean de infieles, dijo una pobre Virgen,

(k) Matth. 16. (l) Chrysost. Homil. 1. contra Judæos. (m) Luc. 1.

desposada con un carpintero, y dijola entre cuatro paredes, con un solo testigo, que fué la madre del Sancto Baptista; y con ser esto así, vemos volar la fama desta Virgen por todos los siglos presentes y pasados, y llamarla todas las gentes bienaventurada. Pues ¡quién pudo trazar, y disponer el mundo de tal manera, que el Hijo desta Virgen fuese adorado, y ella como Madre de tal Hijo, llamada bienaventurada? Fácil cosa era decir esto una mujer por palabras; mas la ejecucion de cosa tan grande ¡quién la pudo obrar sino Dios, y quién revelarla ántes que fuese, sino Dios?

§. II.

De la profecía de la estabilidad de la Iglesia.

Hay tambien otra profecía semejante, y consecuente á las pasadas, en la cual profetizó el Salvador la fundacion y estabilidad de su Iglesia contra todo el poder del mundo, cuando dijo á Sant Pedro (n): Yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y por las puertas del infierno entiende todas las tempestades y persecuciones que los demonios infernales por medio de sus miembros y ministros habian de levantar contra ella. Donde primeramente profetiza la conversion del mundo, que fué la maravilla de que arriba tratamos con todas sus circunstancias; y por esto no repetimos aquí nada de lo dicho. Lo segundo, aquí profetiza las persecuciones que se habian de mover contra esta Iglesia, las cuales profetizó mas á la clara por Sant Lucas (o), diciendo que habian de levantarse los incrédulos, y poner las manos en sus discípulos, y perseguirlos, y encarcelarlos, y presentarlos ante los reyes y presidentes, en testimonio de la verdad. Y luego mas abajo dice: Seréis entregados en juicio por mano de vuestros padres, y parientes, y amigos, y matarán á muchos de vosotros, y seréis aborrecidos de todo el mundo por amor de mí, y con todo esto no se perderá un cabello de vuestra cabeza; y por virtud de vuestro sufrimiento y paciencia alcanzaréis la salvacion de vuestras ánimas. Estas mismas persecuciones profetizó el Salvador y encareció por Sant Juan (p), previniendo á los discípulos para que no se escandalizasen cuando se viesen en ellas; y así les dice: Habeis de saber, que os han de echar fuera de sus compañías y ayuntamientos, y que es llegada la hora en la cual los que os mataren, pensarán que hacen servicio á Dios. Estas pues eran las puertas y poderes del infierno: los cuales no pudieron impedir la fundacion y dilatacion de la Iglesia.

Mas cuán grandes hayan sido las tempestades y persecuciones que las fuerzas del infierno levantaron contra la Iglesia (demas de lo dicho y de lo que adelante se dirá) declara Sant Crisóstomo (q), para que se vea mas claro la grandeza del poder y de la sabiduría de quien pudo hacer cosa tan grande. Porque ¡quién podrá explicar cuántas batallas se levantaron contra la Iglesia? ¡Cuántos ejércitos se armaron contra ella? ¡Qué género de tormentos hubo que para esto no se inventase? Sartenes, parrillas, piedrazufre, cal viva, pez derretido, despeñaderos, lagos, hornos encendidos, ollas hirviendo, dientes de bestias, mares, destierros, perdimiento de bienes, y otros tormentos innumerables, que ni se pueden decir, y mucho menos sufrir. Y estos no

(n) Matth. 16. (o) Luc. 21. (p) Joan. 16 (q) Chrysost. Homil. Quod. Christus est Deus.

solamente procurados por los extraños, sino tambien por los domésticos y hermanos; porque esta era una guerra civil, que ocupaba todo el mundo, ó (por mejor decir) mas cruel que toda guerra civil. Porque no solamente peleaban ciudadanos con ciudadanos, sino tambien parientes con parientes, y domésticos con domésticos, y amigos con amigos; mas nada desto bastó para derribar la Iglesia, ni menoscabarla. Y lo que parece mas increíble, es que esta tempestad se levantó al principio de la fundacion de la Iglesia. Porque si se levantara despues de haber echado ya raizes, y plantádose por todas las partes del mundo, no fuera gran maravilla no haber podido el mundo derribarla. Mas habiendo acaescido esto en el principio del Evangelio, y recien sembrada la doctrina de la fe, y estando aun tiernas las ánimas de los fieles, que tantas ondas de persecuciones no solo no bastasen para derribar la Iglesia, mas ántes con todas ellas creciese cada dia el número de los fieles: esto sobrepaja todos los milagros del mundo. Y por esta causa consintió la divina Providencia que en aquel tiempo fuese tan poderosamente combatida la Iglesia, sin ser nunca vencida; porque la muchedumbre de fieles que agora tiene en este tiempo de paz, no se atribuya al favor de los emperadores cristianos, sino á solo Dios, que en tiempo de tanta contradiccion de los emperadores infieles la defendió y multiplicó. Lo cual aun se ve mas claro por la muchedumbre de herejes que despues, no con armas, sino con engañosos argumentos la quisieron derribar: los cuales todos se deshicieron como niebla, y la Iglesia edificada sobre esta firme piedra, persevera fija y entera en su lugar. Lo susodicho es de Crisóstomo.

§. III.

Profecías de la destruicion de Hierusalem.

Todas estas profecías que hasta aquí habemos referido, aunque con diversas palabras, profetizan la conversion del mundo, sino que cada una añade alguna particular cosa, como se ve en cada una dellas. Mas las que agora se siguen profetizan la destruicion de Hierusalem, y de todo aquel reino de Judea, por la culpa cometida en la muerte del Salvador. Y así escribe Sant Lucas que caminando él á Hierusalem, y llegando á vista de la ciudad, hizo llanto sobre ella, diciendo (r): ¡Si conocieses agora tú este dia de paz que te ha venido! Mas él está escondido de tus ojos. Porque vendrán dias en tí, y cercarte han tus enemigos con un vallado, y cercarte han por todas partes, y ponerte han en grande aprieto, y derribarán por tierra á tí y á los moradores que hubiere en tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra; porque no quisiste conocer el tiempo de tu visitacion. Pues ¡qué profecía pudiera ser mas clara que esta? Y ¡qué entendimiento habrá tan ciego que no se convenza con ella, viéndola tan perfectamente cumplida? Porque realmente así pasó el negocio como aquí se pinta. En las cuales palabras el Salvador no solo cuenta en general la destruicion desta ciudad, sino tambien en particular declara cómo de tal manera habia de ser destruida, que no quedase en ella piedra sobre piedra. Porque la ciudad con su templo, muros y casas, de tal manera fué asolada, que, como escribe Josefo (s), quien quiera que la viera juzgara que nunca allí hubo poblacion de gentes. Hace tambien mencion del vallado, y del cerco,

(r) Luc. 19. (s) Joseph. de bello Jud. Lih. 6. cap. 43.

del cual escribe el mismo historiador, que todos los soldados del ejército, movidos, dice él, con un divino impetu, cercaron toda la ciudad con un tan firme y alto vallado, que era como un grande muro, para que ni de fuera pudiese venir socorro ni bastimento á los cercados, ni de dentro pudiese alguno salir, y escapar del peligro. Y lo que es mas de maravillar, con ser este vallado tan grande, que se extendia por espacio de treinta estadios (que hacen mas de legua), se acabó en solos tres dias, que parece cosa de espanto, como refiere el mismo historiador. Y el mismo Evangelista (t) cuenta que mostrando los discípulos una vez al Salvador la hermosura y grandeza de las piedras y labores del templo, dijoles (v): ¿Veis todas estas labores? En verdad os digo, que no ha de quedar aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y preguntando ellos cuándo habia esto de ser, entre otras cosas respondió (x): Cuando viéredes cercar á Hierusalem de un ejército, entended que es llegada la hora en que ha de ser asolada. Y añade mas: En este tiempo los que están en Judea, huyan á los montes, y los que están en medio della, huyan della; y los que están en la comarca, no entren en ella; porque estos dias son de venganza, en que se han de cumplir las Escrituras de los profetas. Mas ¡ay de las mujeres preñadas, y de las que crian en aquellos dias! Porque será grande el aprieto que habrá en la tierra, y grande la ira divina contra este pueblo, y morirán los hombres á cuchillo, y serán llevados captivos á todas las gentes; y Hierusalem será hollada de las gentes hasta que se cumpla el tiempo de las naciones: que es, hasta que los gentiles, dejada la idolatría, se conviertan á Dios; porque entónces volvió la ciudad á ser habitada de fieles. Esta profecía del Salvador es tan grande confirmacion de nuestra fe, que aunque faltaran esotros millares de profecias, esta sola bastaba para confirmacion della. Porque si el rey Faraon creyó que el patriarca José (y) tenia espíritu de Dios, porque profetizó la abundancia y esterilidad de los siete años, ¿cómo no será argumento de la divinidad del Salvador haber profetizado cuarenta años ántes la destruccion de Hierusalem, con todas las particularidades de cercos, y matanzas, y captiverios, y ruina de la ciudad, y del templo que habia de haber en ella? Y si el rey Nabucodonosor, monarca del mundo, adoró prostrado en tierra á Daniel (z), y mandó que le ofreciesen encenso y sacrificios como á Dios, porque le reveló un sueño que habia soñado, de que estaba olvidado, ¿cómo no será argumento de la divinidad del Salvador, profetizar tan distintamente, y tan por menudo las cosas que estaban por venir á esta ciudad; pues no es ménos proprio de Dios saber lo venidero, que revelar los secretos de los corazones? En lo cual vemos el cuidado de la divina Providencia, que por tantas vias quiso que se aprobasse y testificasse la verdad de nuestra fe.

§. IV.

Prosigue y conclúyese esta misma materia.

Esta profecía incluye y comprehende la destruccion de aquel famoso templo que en la ciudad habia: de quien escribe Josefo que el emperador Tito quisiera conservar; mas no faltó quien contra su voluntad, aunque por dispensacion divina, puso fuego al templo, y así ardió, y fué asolado, como el Salvador habia dicho.

(t) Luc. 21. (r) Marc. 13. (x) Matth. 24. (y) Gen. 41.

(z) Daniel. 2.

Donde nota Sant Crisóstomo el cumplimiento de aquellas palabras que están escritas en Job (a): Si el Señor destruyere, ¿quién reparará? Y si edificare, ¿quién le irá á la mano? Quiso (como ya vimos) edificar en este mundo su Iglesia, y toda la potencia del mundo y del infierno no bastó para impedirlo; y quiso derribar este templo por los pecados del pueblo, y nunca hasta hoy han podido sus devotos reedificarlo, ni aun teniendo por ayudador desta obra al emperador Juliano, como ya declaramos. Y la primera vez que este templo fué asolado por Nabucodonosor, pasados setenta años, los que salieron de captiverio lo reedificaron, porque Dios los ayudaba; mas agora pasa de mil y quinientos, y no se ha reedificado, porque Dios no los ayuda. Pues ¿cuál puede ser la causa deste desamparo, sino que Dios agora no los mira, ni los favorece como entónces?

Con esta profecía de la destruccion de Hierusalem podemos juntar otra, en la cual el mismo Señor profetiza lo mismo que en esta, no con lágrimas, mas con el mismo afecto y sentimiento que en esta mostró, como parece por estas palabras (b): Yo, dice él, os envío profetas, y sabios, y doctores, de los cuales á unos mataréis, y á otros crucificaréis, y á otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad, para que cargue sobre vosotros toda la sangre de los justos, que se ha derramado sobre la tierra, dende la sangre de Abel justo hasta la de Zacarías, hijo de Baraquías, al cual matastes entre el templo y el altar. ¡Hierusalem, Hierusalem, que matas los profetas, y apedreas los ministros que te son enviados, cuando yo quise recoger y abrigar tus hijos, así como la gallina sus pollos, y no quisiste! Por tanto vuestra casa (que es vuestra república y templo) será desamparada. Hasta aquí son palabras del Salvador. Pues ¿quién no ve agora el cumplimiento dellas y la verdad desta profecía? ¿Dónde está agora aquel reino y aquella república tan antigua? ¿dónde el templo? ¿dónde los sacrificios? ¿dónde el santuario, y los sacerdotes, y las vestiduras sacerdotales y vasos sagrados? Todo esto desapareció, y de todo esto no hay agora memoria, siendo pasados mas de mil y quinientos años: mayormente despues de la postrera destruccion del emperador Elio Adriano, de que adelante se trata.

Esto tambien profetizó el mismo Señor, en la parábola de la viña (c), en la cual, despues de haber referido cómo los viñaderos mataron al hijo del señor de la viña, por quedarse con ella, dice que el señor de la viña tomará venganza destos homicidas, y quitará la viña de sus manos, y darla ha á otros, que acudan mejor con los frutos della á sus tiempos. Y porque no entendian los fariseos el sentido desta parábola, declaróselo luego el Salvador, diciendo: Quitarse ha de vuestras manos el reino de Dios, y darse ha á gente que dé fruto de buenas obras con él. Esto vemos agora cumplido. Porque derribado el templo, y quitados los sacrificios y fiestas que en él se habian de celebrar, junto con los sacerdotes, y profetas, y reyes, y favores de Dios, han perdido el reino que poseian; el cual, junto con las sanctas Escrituras, y con el conocimiento del verdadero Dios de Israel, y del Salvador que por él fué enviado, se pasó á la gentilidad. Esta profecía añade algo á la pasada; porque aquella dice que les será quitado el reino de Dios, mas esta añade que este reino que á ellos se quitare será dado á los gentiles, los cuales recibieron al Salvador, y

(a) Job. 12. (b) Matth. 23. (c) Matth. 21.

juntamente al Espíritu Sancto, con todos los sacramentos y tesoros de la Iglesia.

Las profecias de lo que toca al misterio de Cristo, mas pertenescen al Testamento Viejo que al Nuevo. Por lo cual dijo el Salvador (d), que la ley y los profetas duraban hasta la venida de Sant Juan Baptista. Y por ser muchas, tratarémos dellas adelante, aunque al fin deste pondrémos la summa de las mas principales dellas.

Estas son, cristiano lector, las principales excelencias y hermosuras de nuestra sanctissima fe y religion cristiana; las cuales suficientissimamente testifican ser ella dada y revelada por Dios, que es lo que al principio desta segunda parte propusimos.

En cabo de lo dicho me pareció advertir á los ignorantes, que no hace contra la verdad y sinceridad de nuestra fe, proponerse en ella cosas que sobrepujan la facultad de la razon humana, ántes esas (si bien se mira) son indicios de la verdad della. Porque por experiencia se ve que los que han pretendido introducir en el mundo nuevas sectas y falsas religiones, y engañar, y atraer á sí el pueblo, hácenle muy llano el camino de su salud, y propónenle cosas fáciles de creer y de hacer; porque si lo contrario hiciesen, fácilmente serian desechados: como vemos que lo hizo el príncipe de los herejes, Mahoma, y lo hacen agora los desventurados herejes de nuestros tiempos, los cuales andan quitando todas las cosas arduas y dificultosas, y dejando las fáciles y conformes á los apetitos de nuestra carne. Por lo cual hallaron muchos devotos y seguidores, á quien tales cosas agradaban. Mas la verdad (como no tiene cuenta con agrandar ni desagradar, sino solamente pretende decir lo que es) lleva otro camino; por lo cual tanto mas merece ser creída, cuanto mas léjos está deste estilo que llevan los engañadores. Así que decir cosas arduas y que sean muy conformes á toda virtud y honestidad, y contrarias á los gustos de nuestra sensualidad, indicio es que hace en favor de la verdad, y no contra ella. Y demas desto, pues ponemos por fundamento de nuestra fe que ella fué revelada y dada por Dios, y no inventada por razon humana, es justo que exceda los límites desta razon humana, y enseñe cosas proporcionadas á la sabiduría de quien las reveló. Los animales brutos confesamos ser encaminados y regidos por la divina Providencia; y de aquí nace ver en ellos cosas que no solo exceden la facultad dellos, sino tambien la del hombre, y son propias de la sabiduría divina: como es conocer todas las yerbas medicinales para la cura de sus enfermedades, y adivinar las tempestades, y serenidades, y lluvias, y mortandades de ejércitos, y mudanzas de aires, ántes que vengan, y repararse para ellas. Pues si confesamos que nuestra ley es instruccion y doctrina de solo Dios, y no de los hombres, justo es que tengan cosas que excedan la capacidad de los hombres, y sean proporcionadas á la sabiduría de quien la dió; porque á no ser así, no parecería ella ser ley divina, sino puramente humana, pues no excedia los límites de la sabiduría humana.

Y es aquí mucho de notar, que convenia haber en la doctrina de la fe muchas cosas que sobrepujasen la facultad de nuestra razon, para que no quedase en el hombre cosa que no se emplease en el amor y servicio de quien lo crió. Ca pues él lo crió todo, justo es que con todo sea servido, y mucho mas con las cosas mayores

(d) Matth. 11.

que hay en nosotros, pues las tales están mas cercanas y vecinas á Dios. Entre las cuales tienen el primer lugar la voluntad, que es la reina de todas las potencias de nuestra ánima; y el entendimiento, que es su consejero, el cual nos diferencia de los brutos, y hace semejantes á los ángeles. Pues si estámos obligados á servir con nuestra voluntad al Criador, no ménos lo estámos á servirle con el entendimiento. Mas así como el servicio perfecto desta voluntad no es cuando amamos las cosas que nosotros fácilmente ó naturalmente solemos amar (como cuando los padres aman á sus hijos), sino cuando cortamos por nuestra voluntad, y la mortificamos, negándole lo que ella mucho desea, por hacer la voluntad de Dios. Pues así conviene que nuestro entendimiento sirva tambien á Dios; y el perfecto servicio suyo es, cuando (como dice el Apóstol) (e) captivamos nuestro entendimiento y razon á creer lo que está sobre toda razon, por mandarlo así Dios; el cual así como por ser la misma bondad conviene ser amado, así por ser la misma verdad debe ser creído. Y no es livianidad creer lo que excede la facultad de nuestra razon, pues tantas razones como aquí están dichas nos obligan á creer lo que sobrepuja los términos della; y siendo cierto que (como Aristóteles dijo) nuestro entendimiento es tan rudo y desproporcionado para entender las cosas altas y divinas, como los ojos de la lechuza para ver la lumbre del sol.

CAPITULO XXXII.

Conclusion de todo lo dicho, y declaracion del fruto que de todo ello se saca.

Ya es tiempo de comenzar á filosofar sobre lo que se ha tratado en esta segunda parte, y coger los frutos della; pues por lo susodicho conoscemos primeramente la dignidad y excelencia de la religion cristiana, en la cual se hallan todas las excelencias y firmezas que el entendimiento humano puede comprehender. Lo cual nos mueve á dar gracias á nuestro Señor por el beneficio de la fe, que es por haber querido que entre tantas naciones de infieles y herejes como hay derramadas por todo el mundo, nos cupiese esta tan dichosa suerte, de haber nacido en el gremio de la católica Iglesia, y de padres cristianos, para que luego fuésemos lavados y sanctificados con el agua del sancto bautismo, y hechos hijos y herederos de Dios, y miembros vivos de Cristo su hijo. Porque tener fe, es tener una luz del Espíritu Sancto en nuestra ánima; la cual nos puede guiar por camino derecho á la felicidad de la vida eterna, si quisiéremos seguir el camino que ella nos enseña.

El segundo fruto que aquí señaladamente pretendemos declarar, es una maravillosa suavidad y alegría espiritual que de la consideracion destas excelencias susodichas resulta en las ánimas puras y limpias: que es aquel fruto del Espíritu Sancto, que el Apóstol deseaba á los fieles, cuando decia (a): Dios, que es autor de la esperanza, hincha vuestras ánimas de paz y alegría en el creer. Esto es, que tal fe alcancéis, y de tal manera creais, que no solo no titubeeis ni vacileis en la creencia de los misterios de la fe, mas ántes seais llenos de paz y alegría con la certidumbre y firmeza della. Esta alegría experimentó aquel tesoro de la reina de Etiopia, cuando recibió la fe y el sancto bautismo por la predicacion de Sant Filipe Diácono (b): de quien escribe,

(a) Rom. 4. Hebr. 11. (b) Act. 8.

que iba por su camino muy alegre, por haber hallado este tesoro de la fe, el cual él preciaba mas que todos los tesoros de la Reina su señora.

Para entender el fundamento y causa desta alegría, se debe presuponer primeramente, que (como Aristóteles dice) (c) el conocimiento de las verdades y causas altísimas, y señaladamente de la primera verdad y primera causa, que es Dios (cuyo conocimiento se alcanza por la fábrica deste mundo, y por la orden de las cosas criadas), aunque sea poco, y con poca certidumbre, trae consigo un grande gusto y suavidad: la cual habia de confesar este filósofo ser muy grande, pues en esta contemplacion ponía el último fin, y la felicidad de la vida humana. Digo pues que si el conocimiento de Dios natural y adquirido, con ser pequeño y no muy cierto, traía consigo esta tan grande suavidad y alegría que Aristóteles dice, ¿cuánto mas podrá causar esto el conocimiento de las verdades que nos enseña la fe, la cual pasa de vuelo sobre todos los cielos, y sobre todos los entendimientos humanos, y llega donde la razon no puede llegar, y está no con dubda y poca certidumbre (como los filósofos), sino con certidumbre infalible y verdad de Dios?

Lo segundo conviene tambien presuponer lo que el mismo filósofo dice, que la señal de ser una cosa verdadera es concordar y (como él dice) consonar todas las cosas con ella. Para lo cual es de saber, que todas cuantas cosas hay en el mundo tienen causas que las preceden, y otras que las acompañan, y otras que se siguen dellas, y á veces tambien otras que les vienen de fuera. Preceden las causas, acompañan los accidentes y propiedades de las cosas, sígnense los efectos, y viene de fuera lo que se ha dicho, ó tratado, ó testificado de las tales cosas. Dice pues este filósofo que la señal de ser una sentencia verdadera es que todas estas cosas digan y concuerden con ella; porque si alguna ó algunas le contradicen y repugnan, no puede ser verdad, sino mentira.

Pues esta manera de correspondencia y consonancia se halla perfectísimamente en todos los misterios de la fe y religion cristiana. Callo la consonancia de las profecías y figuras del Testamento Viejo con el Nuevo, y de todos los pasos de la vida de Cristo, y de todas las conveniencias del misterio de nuestra redempcion (de que adelante se trata), y vengo á esta, que es la consonancia de todas estas excelencias susodichas con la verdad de la fe y religion cristiana. Pues aquí veremos cómo todas ellas, y cada una en su manera, dicen y concuerdan con la verdad della. Porque (resumiendo todo lo dicho en pocas palabras), ¿qué religion ha habido en el mundo, que mas alta y magníficamente sienta de Dios; que mejores leyes proponga; que mas saludables consejos enseñe; que tales sacramentos y medicinas espirituales tenga; que tanto favorezca la virtud, prometiéndole tan grandes bienes, y tanto desfavorezca el vicio, amenazándole tan terribles castigos; que tal doctrina contenga, cual es la de las sanctas Escrituras, llenas de tantos misterios, y de tan saludables sentencias y documentos, y de tan eficaces estímulos para mover los hombres al amor y temor de Dios, aborrescimiento del pecado, y menosprecio del mundo? Y si por la dignidad y excelencia de los efectos se conoce la de las causas de do proceden, ¿qué religion ha habido en el mundo, de donde haya salido tanta infinidad de mártires, de con-

(c) Aristot. 8. Ethic.

fesores, de sanctísimos pontífices y doctores, de vírgines, y de innumerables monjes, que mudaron los desiertos en sanctuarios, y hicieron vida mas de ángeles que de hombres? ¿En qué religion, en qué tiempo, en qué lugar se halló tal fortaleza como la de nuestros mártires, tal pureza, tal abstinencia, tales entrañas de misericordia, tal menosprecio del mundo, tal estudio de oracion y contemplacion como hubo en todos nuestros sanctos? Pues las consolaciones y alegrías espirituales de que gozan los amigos de Dios, aun en esta vida; la paz, y quietud, y confianza con que viven por estar arrimados á Dios, y amparados por él, ¿quién la explicará? Estos son los efectos particulares desta sanctísima ley. Mas los generales que obró en el mundo, ¿quién dignamente los engrandecerá? ¿Quién desterró el mayor de todos los males del mundo, que era la idolatría? ¿Quién con tan admirable constancia resistió á los reyes y emperadores que la defendian? ¿Quién hizo de los templos de los ídolos oratorios de cristianos? ¿Quién trajo los hombres al conocimiento del verdadero Dios? ¿Quién mudó la fiera de los hombres soberbios en mansedumbre de corderos, y la astucia de serpientes en simplicidad de palomas? Pues ¿á quién se deben estos tan grandes beneficios, sino á esta sanctísima religion? Porque no era razon que una tan grande luz, y una tan sancta ley dada por el mismo Dios, estuviese arrinconada, sin echar sus rayos hasta los fines del mundo, y alumbrar á los que vivían en tinieblas y sombra de muerte.

Mas porque hace mucho al caso para prueba de la verdad los testigos abonados, ¿qué religion ha habido en el mundo, que tales testigos tenga? Porque testigos son primeramente innumerables doctores sanctísimos, doctísimos, elocuentísimos y consumados en todas las ciencias de los filósofos y letras sagradas, los cuales profesaron, predicaron, testificaron y defendieron esta sanctísima religion contra las calumnias y falsedades de los herejes que se levantaron contra ella. Testigos tambien son innumerables mártires, á los cuales ni cárceles, ni peines de hierro, ni dientes de fieras, ni parrillas encendidas pudieron apartar de la confesion desta fe, y así la dejaron testificada y firmada, no con tinta, sino con rios de sangre: cuyo testimonio no se cuenta por humano, sino por divino. Porque como el cuerpo humano sea el mas delicado de los cuerpos (el cual apenas puede sufrir una picadura de alfiler), imposible era sufrir tantos y tan crueles tratos y tormentos, repetidos unos sobre otros (mayormente en cuerpos de doncellas tiernas y delicadas, y de mozos de poca edad), si no fueran poderosamente fortificados y ayudados de Dios. Pues ¿qué diré del testimonio de tantos y tan claros milagros con que está confirmada nuestra fe, como ya recontamos? El cual testimonio es de infalible verdad, porque es del Criador y autor de la naturaleza, el cual solo puede dispensar y revocar las leyes della. Y sobre todo esto, ¿qué diré de las profecías de las cosas venideras, que tambien son milagros y obras de solo Dios?

Pues volviendo al propósito principal, cuando el ánima religiosa estando ya resoluta y muy vista en todo lo que hasta aquí hemos dicho, considera cuasi con una vista todas estas excelencias y testimonios de la verdad, y ve cómo todos ellos concuerdan y dicen con ella, y todos testifican y predicán esta verdad, viene con esto á confirmarse grandemente en la fe, y despedir de sí todas

las nubes que se le podían ofrecer, y á quedar en una paz y satisfacion quietísima, de la cual se le sigue una grande alegría de verse tan asentada y confirmada en cosa tan grande. Porque como la verdad de la fe sea la mas alta y mas excelente de todas las verdades, y la mas saludable y provechosa de todas (pues nos da conocimiento de Dios, y nos enseña y descubre, como ya dijimos, el camino de la felicidad y vida eterna), de aquí viene la tal ánima á alegrarse de haberle cabido en suerte un tan precioso tesoro. Y ya no siente dificultad en creer, porque ve que sería de animal bruto no creer, donde tantos y tan manifiestos testimonios le inducen á ello.

§. I.

Armonía y música en que concuerdan todas las excelencias susodichas.

Pues el que quisiere que esta paz y alegría crezca en su ánima, considere con humildad y atención todas estas excelencias susodichas, y mire cómo todas ellas testifican y aprueban esta verdad, y todas concuerdan con ella; porque la verdadera fe y religion todas estas excelencias y condiciones ha de tener; y con esta correspondencia y consonancia de todas las cosas será su ánima por una manera maravillosa esforzada, consolada y recreada. Para lo cual es de saber que, como hay música y melodía corporal, así tambien la hay espiritual, y tanto mas suave, cuanto son mas excelentes las cosas del espíritu que las del cuerpo. Música y melodía corporal es cuando diversas voces de tal manera se ordenan, que vienen á concordarse, y corresponder las unas con las otras; y desta orden y proporcion procede la melodía, y desta la suavidad de los oídos, ó por mejor decir, del ánima por ellos; porque como ella sea criatura racional, naturalmente se huelga con su semejante, que es con las cosas bien proporcionadas, y muy puestas en razon. Y así se huelga con la música mas perfecta y con la pintura muy acabada, y con los edificios y vestidos hermosos, y con todo lo que está muy subido en razon y perfeccion. Pues así como hay melodía y música corporal, que resulta de la consonancia de diversas voces reducidas á unidad, así tambien la hay espiritual, que procede de la conveniencia y correspondencia de diversas cosas con algun misterio: la cual melodía es tanto mas excelente y mas suave que la corporal, cuanto son mas excelentes las cosas divinas que las humanas. Ejemplo desto tenemos en Sant Agustín (d), el cual escribe de sí mismo, que despues de recibido el sancto bautismo, y renunciados con él todos los cuidados de la vida pasada, no se hartaba en aquellos dias de pensar con una maravillosa dulcedumbre la alteza del consejo que la divina sabiduría habia tomado para salvar el género humano. Esta admirable dulcedumbre resultaba de contemplar este sancto varon las conveniencias admirables que hay en este divino misterio, así para la gloria de Dios, como para la redempcion y sanctificacion del hombre, y para el remedio de sus miserias. Las cuales se curaron con los frutos del árbol de la sancta Cruz, de que adelante se trata. Pues la conveniencia de todas estas cosas era una suavísima consonancia y música espiritual que causaba este tan gran deleite en el ánima deste sancto. Porque todas estas conveniencias ¿qué eran sino suavísimas voces, que resonaban dulcemente en los oídos de

(d) Confes. lib. 9. cap. 6.

su ánima y causaban en ella esta melodía y suavidad? Con lo cual se confirmaba mas en la fe deste misterio, y se encendía mas en el amor de su Redemptor, y se arrebatava y suspendía en la admiracion deste consejo divino.

Pues aplicando esto á nuestro propósito, digo que así como en el misterio de nuestra redempcion se hallan estas conveniencias y consonancias que tan perfectamente concuerdan con él, así tambien todas estas excelencias que aquí habemos explicado, concuerdan con la verdad de nuestra religion. Y así como de aquellas conveniencias resultaba una consonancia y melodía (de la cual se seguía una maravillosa suavidad, y con ella una grande confirmacion de la fe), así tambien de la concordancia y correspondencia de todas estas excelencias con la verdad de la fe, resulta otra melodía y consonancia espiritual; de la cual se sigue otra semejante suavidad y alegría, y nueva confirmacion de la fe. Y por aquí se entiende lo que al principio alegamos del Apóstol (e): el cual pedía á Dios nos diese esta paz y alegría en el creer los misterios de la fe.

Y dejadas aparte todas las excelencias referidas (cada una de las cuales es una grande confirmacion desta verdad), quiero referir al cabo el mayor y mas evidente testimonio della, que son cuatro principales profecías del Testamento Viejo. La primera denuncia la conversion del mundo, como lo testifica el Padre eterno por Esaías, hablando con su Hijo en cuanto hombre por estas tan claras palabras (f): Poco es que me sirvas en resuscitar los tribus de Jacob, y convertir las heces de Israel. Yo te he enviado para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra. De semejantes profecías está lleno todo este profeta. La segunda profecía declara el lugar de donde habian de salir los que habian de ser ministros de Dios para esta obra tan grande, que era de la ciudad de Hierusalem, como expresamente lo declara el mismo Esaías en el capítulo segundo, y Miquéas en el cuarto, y David en el salmo 109. Porque todos estos tres profetas á una voz dicen que de Hierusalem habian de salir los ministros desta conversion del mundo. La tercera profecía declara el tiempo en que el Salvador habia de padecer, despues del cual tiempo esta conversion se habia de comenzar, que era despues de las setenta hebdómadas ó semanas de Daniel (g). La cuarta es del mismo profeta, el cual testifica con clarísimas palabras que despues de la muerte de Cristo habia de ser assolada la ciudad de Hierusalem con su sanctuario, que es con el sancto templo.

Resta agora de ver qué años comprehenden estas setenta semanas. Porque los maestros de los hebreos viéndose apretados con este tan claro testimonio del Profeta, declaran como quieren estas semanas: á los cuales respondemos, que en toda la sancta Escripura no se hallan mas que dos maneras de semanas, una de dias y otra de años; y setenta semanas de años hacen cuatrocientos y noventa años. Y querer fingir otra cosa, es hablar de su cabeza sin fundamento de la Escripura. Mas pruébase esto por otra razon tan evidente que concluye todos los entendimientos humanos. Porque dos cosas juntas profetiza este profeta que se han de seguir despues destas setenta semanas: que son la muerte de Cristo y la destruicion de aquella ciudad con su sanctuario. Vemos pues que cumplido este número de los cuatro-

(e) Rom. 15. (f) Esai. 49. (g) Daniel. 9.